



## Encontrando mi espacio: desplazamiento y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950-1980)

*Jéssica Ramírez Achoy\**

**Resumen:** El trabajo analiza la movilización femenina desde una perspectiva histórica, para ello, se contextualiza el tema con los principales acontecimientos de Costa Rica y los orígenes de los barrios del Sur de San José. Se discuten las vivencias de las mujeres de este sector, en función de los cambios políticos, económicos y del uso que le dieron al espacio público o a las comunidades.

**Palabras clave:** Historia social, historia política, Costa Rica, estudios sobre las mujeres, organización femenina, género, derechos de la mujer, clases subalternas.

**Abstract:** The paper analyzes the issue of women's mobilization in historical perspective, for that, the subject is contextualized with the main events of Costa Rica and the construction of the barrios del Sur of San José. We discuss the women's role based on political and economical changes, as well as, the use that they gave the public space or the communities located in the southern suburbs of San José.

**Keywords:** social history, political history Costa Rica, women's studies, women's organizations, gender, women's rights, subaltern classes.

---

Fecha de recepción: 24/04/13 • Fecha de aprobación: 03/09/13

\* Costarricense. Graduada de la Maestría en Historia Aplicada de la Universidad Nacional de Costa Rica (2010), por su tesis obtuvo el reconocimiento *Summa Cumme Laude* de la misma casa de estudio. Actualmente se desempeña como docente del Ministerio de Educación Pública (MEP). Correo electrónico: j.achoy@yahoo.es. Deseo agradecer los valiosos comentarios y apreciaciones de la historiadora Evelyn Redondo Morales, así como las propuestas y correcciones de estilo de Argenis Ordoñez Garmendia; por supuesto que todas las faltas y omisiones son de mi completa responsabilidad.

## Introducción<sup>1</sup>

En el siguiente trabajo se analiza el uso del espacio urbano y la movilización de las mujeres de los barrios del Sur de la provincia de San José, entre las décadas de 1950-1980. Este tema resulta de especial interés, pues la historiografía sobre las mujeres costarricenses gira en torno a aquellas que han destacado en el espacio público nacional: por ejemplo, en la política con las sufragistas o diputadas; aunque esa parte de la historia es trascendental para reconocer los logros de las mujeres en distintos ámbitos, no se puede dejar de lado a las clases populares.

Estos sectores, también llamados subalternos, permiten reconocer que la historia del país ha sido construida desde muy diversas áreas; los liderazgos que caracterizaron a las féminas de diferentes comunidades urbano-populares llevaron a que los gobiernos dotaran de infraestructura a los barrios,<sup>2</sup> optimizando la calidad de vida de sus habitantes, en especial de las mujeres, pues mejoraba las condiciones para cumplir con los quehaceres domésticos.

Lo anterior lleva a cuestionar el papel de las mujeres de los sectores urbano- populares, de aquellas que no salieron en los periódicos o revistas de la época, de quienes si acaso existe documentada su constancia de nacimiento o bautizo, pero que de diferentes formas contribuyeron a mejorar el espacio que habitaron.

Para analizar ese tema fue necesario recurrir al estudio de la vida cotidiana, incorporando la perspectiva de género, como categoría de análisis. En historia, tal elemento permite validar las fuentes de información, pero comprendiendo que la experiencia femenina es una construcción social marcada por los valores del sistema patriarcal, no por ello, las mujeres han tenido siempre un papel pasivo. Para efectos de este estudio, el análisis de la socialización y movilización de las mujeres, a partir de la categoría de género, develó que las actividades femeninas no siempre estuvieron en función de los valores patriarcales.

La socialización pasó por varias fases. En primer lugar está la del hogar, donde a las mujeres de este estudio se les enseñaba a obedecer a un patriarca, el

---

1 Este artículo corresponde a la investigación de la autora, como parte de su tesis de maestría denominada: *Resistencias y continuidades en relación con la sociedad patriarcal. Una visión desde la vida cotidiana y las subjetividades de las mujeres de los sectores urbano-populares en los barrios del Sur de San José (1950-1980)* (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, Costa Rica, 2010). Fue presentada como ponencia en las Jornadas de Estudios Urbanos, Género y Feminismo de la Universidad Politécnica de Barcelona, en octubre de 2011.

2 Se denomina infraestructura de los barrios o equipamiento urbano a las condiciones físicas que requiere una comunidad para el desarrollo óptimo de sus necesidades cotidianas, por ejemplo: cañerías, asfaltado de calles, electricidad, entre otros.

papá o esposo y donde la mamá ocupaba ese papel de maestra de los quehaceres domésticos. En segundo lugar, está la comunidad, que dirigía con normas aceptadas por sus habitantes la forma en la que debían relacionarse mujeres y hombres: desde los juegos hasta las salidas o visitas al hogar. Y por último, la manera en que ellas y ellos interiorizaban y cambiaban esas normas.

Para el análisis de la normatividad se complementó la categoría de género con los estudios sobre el poder de Michael Foucault, por ello, se logró determinar que las mujeres no fueron agentes pasivas del sistema patriarcal, sino que crearon sus propios mecanismos de resistencia, los cuales luego se convertirían en liderazgos que las llevaron a trabajar en la comunidad.

La delimitación temporal abarcó las décadas de 1950-1980, pues representaron rupturas históricas para la sociedad costarricense; en el plano político se aprobó el voto femenino, en educación se mejoró la cobertura para la primaria -escuela-, así como el acceso a la secundaria y; en el económico, se pasó de un modelo agroexportador a uno de sustitución de importaciones. Apenas en 30 años, las comunidades urbanas del país habían visto cambios vertiginosos, en especial las mujeres, para quienes se abrían nuevas y diversas oportunidades para interactuar en el espacio público.

En cuanto al tema del desplazamiento y movilización de las mujeres por los barrios del sur, interesó dilucidar: ¿De qué maneras ellas se apropiaban o no del espacio público y privado? ¿Qué usos le dieron? ¿Cómo lo adaptaron a sus necesidades inmediatas y a su cotidianeidad? ¿Cómo visualizan en la actualidad ese espacio físico y vivido?

Lo anterior, requirió de una metodología cualitativa que tomara en cuenta las experiencias de las mujeres que habitaron los barrios del sur en las décadas del estudio, por lo cual, en un primer momento de la investigación, se buscaron informantes anuentes a participar del proyecto. Posteriormente, se aplicaron 33 entrevistas a profundidad, se realizaron 5 historias de vida y un taller de mapas mentales, en el cual las 12 participantes dibujaron croquis de sus comunidades a partir del recuerdo del espacio físico recordado y vivido.

Los resultados de la metodología utilizada llevaron a replantear el papel que comúnmente se le ha asignado a las mujeres de sectores urbano-populares, pues para nada han sido pasivas ni sumisas a las normas del patriarcado; sin oponerse a este, crearon mecanismos de resistencia que les permitían subsistir ante el machismo de sus esposos, y encontraron las formas para compartir los espacios públicos que tanto se les prohibieron.

En el artículo se describe el contexto histórico que vivieron las mujeres del estudio, se repasan las principales rupturas en el campo económico, político

y educativo que vivió la sociedad costarricense entre 1950 y 1980, y que no pasaron desapercibidas por las mujeres.

Posteriormente, se estudian las características del espacio urbano costarricense. Se inicia con la formación de la capital, así como la descripción de las comunidades y su población, para comprender el contexto en el que se originaron los barrios del sur. Por último, se reflexionan las preguntas: ¿qué usos propicia o debe propiciar un espacio público o privado pensado desde la perspectiva de género? ¿Cómo utilizan el espacio las mujeres en función de sus experiencias y necesidades? Para ello, se analizan los croquis dibujados por las mujeres en el taller de mapas mentales, así como sus principales vivencias.

### **El contexto: Principales acontecimientos históricos que vivieron las mujeres de los barrios del sur (1950-1980)**

En la primera mitad del XX, los gobiernos liberales fomentaron la educación primaria, el modelo agroexportador del café y la participación política de los hombres a través de las elecciones; estas se caracterizaron por favorecer a una élite, pues podían participar únicamente quienes supieran leer, escribir y contaran con determinadas sumas de dinero.

Para la década de 1920 se crearon asociaciones y gremios de las clases populares para defender sus derechos, estos, junto al Partido Comunista, fundado en 1931, creaban las bases de la defensa obrera del país. El voto había sido negado a las mujeres en reiteradas ocasiones en el Congreso -1890, 1925, 1929, 1931, 1932, 1934 y 1939-, lo cual excluía al sector femenino de la participación política, a pesar de que representaban el 49% de la población, según el censo de 1927.<sup>3</sup>

En 1923 se creó la Liga Feminista, en la cual, maestras de clase media lo- graban aglomerar el discurso que el movimiento sufragista de países europeos y americanos había internacionalizado. Su principal líder, Ángela Acuña, participó activamente para presionar al Congreso y a distintos presidentes a fomentar el sufragio femenino. El 2 de agosto de 1947 se desarrolló una marcha donde más de ocho mil mujeres caminaron hacia el Congreso exigiendo sus derechos políticos. Sin embargo, no lograron su objetivo. Este vendría a darse dos años después con la guerra civil.

En medio de toda la convergencia social de la época, Costa Rica logró consolidarse como exportadora de café. Las principales divisas del país dependían de esa actividad, que incidió en la vida de la población costarricense, pues

---

3 Macarena Barahona Riera, *Las sufragistas de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - EUCR, 1994), 155.

desde el paisaje rural hasta la economía familiar estaba marcada por la venta de este producto. Muchas de las familias subsistían con el trabajo como peones de las fincas cafetaleras.

Las crisis mundiales, debidas a las guerras o depresiones de la economía -como la Gran Depresión de 1930-, afectaban fuertemente la economía agroexportadora del país, por lo cual, para la segunda mitad del siglo XX, se empezaban a buscar nuevas formas de insertar a Costa Rica en la economía mundial. La dependencia hacia el café hacía que la economía fuera tan frágil como los precios del mercado.

Existían dos bandos políticos que se disputaban el poder: la oligarquía cafetalera y su oposición, caracterizada por un clase media que no tenía acceso a los privilegios de los exportadores de café. En la década de 1940, el presidente Rafael Ángel Calderón Guardia, a través del Partido Republicano, se unió al Comunista para defender y proclamar las Garantías Sociales en la Constitución Política del país. El movimiento obrero se consolidaba.

No obstante, la oposición, liderada por José Figueres Ferrer, proponía un proyecto político y económico distinto para el país. Hacían eco de las ideas socialdemócratas, principalmente a través de la garantía en las elecciones políticas. En 1948 los acontecimientos del país marcaron una nueva época, al declararse el fraude en las votaciones de ese año, inició una guerra civil donde Figueres se enfrentó militarmente a la oligarquía cafetalera que estaba en el poder.

El resultado fue la toma del poder por la llamada “Junta Fundadora de la II República”, al mando de Figueres, que gobernó por 18 meses para establecer el orden político. Mientras tanto, se envió al exilio a los líderes del Partido Republicano y Comunista; este último fue prohibido. Los nuevos actores políticos proclamaban que el sistema democrático y la soberanía nacional eran los únicos proyectos viables en la Costa Rica de la época. En realidad, lo que ascendía al poder era una clase burguesa con intereses económicos industriales.

La Junta inició el proyecto político de un “Estado del Bienestar” procurando “introducir el control estatal en sectores claves de la economía”,<sup>4</sup> para ello, nacionalizó la banca privada, creó instituciones autónomas<sup>5</sup> y fomentó el modelo

---

4 Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia contemporánea de Costa Rica* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica - FCE, 2002), 132.

5 Algunas de las instituciones autónomas más importantes son: el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), encargado del servicio eléctrico a precios accesibles; el Consejo Nacional de Producción (CNP), que regulaba la compra y venta de la producción nacional, por ejemplo, le compraba los excedentes de producción a los agricultores, o importaba cuando había escasez, repartía semillas de calidad, controlaba la oferta y demanda del mercado interno. También se creó la Oficina del Café, para mediar los precios de los productores. Y Acueductos y Alcantarillados (AYA), encargado del abastecimiento de agua potable.

de sustitución de importaciones, con la intención de abastecer el mercado interno a través de productos nacionales.

Uno de los cambios más trascendentales de este proyecto político de país fue la aprobación de una nueva constituyente. Para 1949, la Junta había devuelto el poder al presidente Otilio Ulate, quien había sido el ganador de las elecciones de 1948, también se había elegido a los diputados que integrarían el nuevo Congreso. El nuevo presidente siguió los lineamientos de la Junta Fundadora de la II República y aprobó la nueva Constitución Política, en la cual se reforzó la educación y cultura al incorporar todo un capítulo que garantiza tales derechos.

Por otra parte, se continuó con la división de poderes, se respetaron los Derechos y Garantías Sociales que las trabajadoras y los trabajadores habían obtenido en la década del cuarenta, y se agregaron los Derechos y Garantías Individuales. Además, se reconocieron las instituciones autónomas, las cuales se harían cargo de la administración de los recursos del Estado -electricidad, agua, educación superior, producción de granos y café, la banca, entre otras- pero con independencia del Gobierno y con presupuesto propio. De igual forma se creó el Tribunal Supremo de Elecciones como órgano autónomo, el cual no estaba inscrito a ningún poder político.

En medio de todos estos cambios, las mujeres también verían sus derechos políticos consolidados en la Constitución de 1949, como se verá más adelante.

### **Principales cambios económicos y sociales que incidieron en las mujeres de los sectores urbano-populares a partir de 1950**

Para 1950, Costa Rica tenía una economía predominantemente agroexportadora. Según el economista Jorge Rovira Mas, había un 54,7% de la población que trabajaba en actividades agrícolas, principalmente para la exportación de café, bananos y un poco de cacao; apenas se contabilizaban en todo el país 457 tractores.<sup>6</sup>

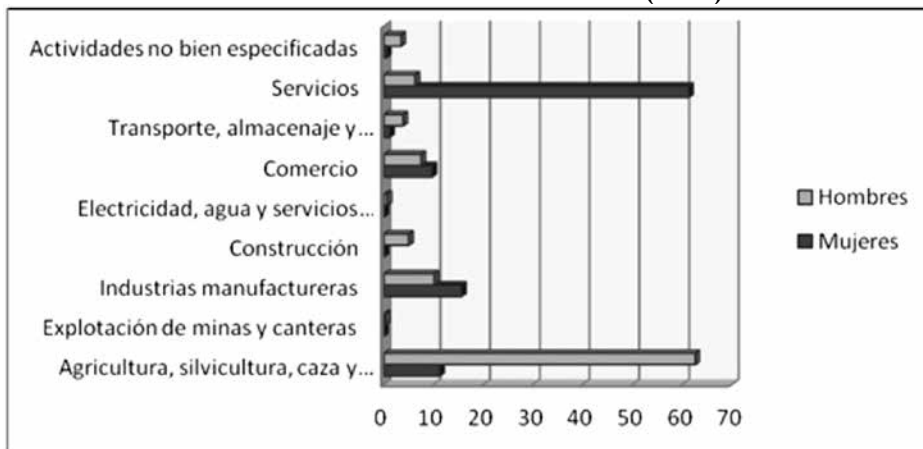
La mano de obra masculina se especializaba en agricultura, mientras que la femenina en el sector de servicios, como se muestra en el Gráfico 1:

---

6 Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica (1948- 1970)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1982), 63-64.

### GRÁFICO 1

#### RAMA DE ACTIVIDAD -INDUSTRIA- DE LA PEA -12 AÑOS Y MÁS- DE COSTA RICA SEGÚN SEXO (1950)



**Fuente:** Adaptación de Dirección General de Estadísticas y Censos -DGEC, *Censo de la población (1950)* (San José, Costa Rica: DGEC, 1950), 99.

A pesar de que la población femenina representaba la mitad de la población tanto a nivel nacional como en el cantón central de San José,<sup>7</sup> sus oportunidades laborales estaban centradas en el sector servicios; algunas de las entrevistadas explicaron que sus trabajos se basaban en el comercio informal, limpiando casas o lavando ropa ajena.

No obstante, el sistema capitalista costarricense se empezaba a caracterizar por un marcado control del Estado que buscaba el desarrollo industrial. Fomentaba la participación del capital nacional y extranjero para obtener su objetivo, e incluso, se endeudaba para invertir en infraestructura y crear las condiciones necesarias para no depender del sistema agroexportador.

Lo anterior, incrementó la demanda de mano de obra para las nuevas industrias. En 1975, el 40% de la población trabajaba en el sector industrial, factor que permite explicar una de las razones del paso de una sociedad rural a otra urbana, donde la ciudad josefina se iba expandiendo por las oportunidades laborales que las pequeñas industrias ofrecían.

No obstante, el acceso al trabajo en la industria no se dio en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres. Para los barrios del Sur, en 1976 la

<sup>7</sup> Para el total de la población del país representaban un 51%, mientras que a nivel de la población del cantón central las mujeres contabilizaban el 50%. Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC), *Censo de la población (1950)* (San José, Costa Rica: DGEC, 1950), 108.

participación de las mujeres en el sector laboral creció un 22,3% respecto de 1973. Ese aumento fue mayor en ellas que en los hombres, lo cual denota su participación como parte de la mano de obra. Sin embargo, a nivel nacional la diferencia respecto de aquellos es notoria: el 50,5% del total de hombres eran parte de la fuerza de trabajo, mientras que solo el 14,8% de las mujeres se incorporaba a ella.<sup>8</sup>

El acceso al trabajo femenino ocurrió en condiciones de desigualdad durante todo el periodo estudiado; sin embargo, en la década del setenta hay una presencia importante de las mujeres en la fuerza laboral. Algunas de las razones que lo explican se deben a la transición del paisaje rural al urbano, pues las féminas debieron adaptarse a la nueva demanda de mano de obra en fábricas, tiendas de ropa o inclusive en las instituciones estatales.

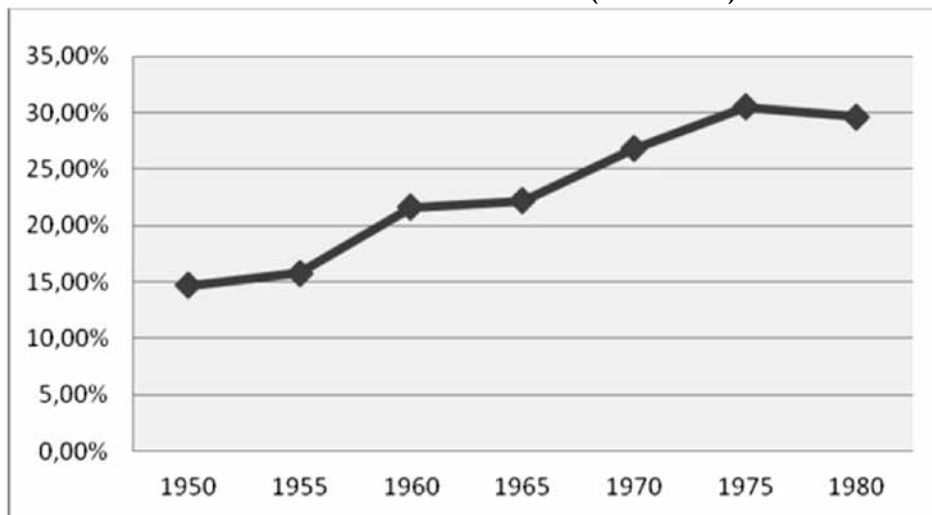
Las nuevas demandas laborales exigían preparación académica y técnica, por ello, paralelo al crecimiento de los trabajos en industria, los gobiernos buscaron la manera de extender el sistema educativo a todas las clases sociales. La reforma constitucional de 1949, así como la *Ley Fundamental de Educación* de 1957 habían propiciado la creación de nuevas escuelas y colegios de secundaria. De hecho, el presupuesto en educación aumentó durante las tres décadas del estudio, tal cual se muestra en el gráfico 2:

---

8 Dirección General de Estadísticas y Censos -DGEC, *Encuesta de hogares. Tomo II* (San José, Costa Rica: DGEC, 1976), 2.



## GRÁFICO 2 PORCENTAJE ANUAL DEL PRESUPUESTO DE LA REPÚBLICA ASIGNADO A EDUCACIÓN (1950-1980)



**Fuente:** Adaptación de: Juan Rafael Quesada Camacho, *Costa Rica contemporánea: Raíces del Estado Nación* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - EUCR, 1999), 284.

En el gráfico se puede observar que la mayor inversión se dio en 1975, justo cuando estaba el apogeo del proceso de sustitución de importaciones e industrialización y el Estado se endeudaba con los países desarrollados para invertir en infraestructura, capacitaciones e industria. Para 1980, se evidencia la crisis de la deuda externa, donde los gobiernos empiezan a enfrentarse a la realidad de su pago y, por ello, redujeron los gastos sociales.

La situación de las mujeres de los barrios del sur no es tan similar a la de las estadísticas, pues dependiendo de la generación que se entrevistó, así fueron las oportunidades de acceso al sistema educativo. De las entrevistadas que en la actualidad cuentan con más de 75 años, es decir, que para 1950 apenas vivían sus 15 años, la educación no fue ni un deber ni un derecho; la escuela, cuando la había, era una opción. En la entrevista a profundidad, Flor Miriam, cuando se le preguntó si había logrado estudiar, respondió:

“No, porque no había suficiente dinero, yo llegué hasta segundo año [de primaria]”.<sup>9</sup>

---

9 Flor Miriam Chavarría Mayorga. Entrevista realizada el 27 de mayo de 2007, casa de habitación, Luna Park.

A la misma pregunta, doña Carmen Porras argumentó:

“Hasta quinto grado llegué yo y eso porque yo fui la que quise salir, pero hasta quinto grado ya no me gustaba ir a la escuela”.<sup>10</sup>

Para esta generación fue muy válido no estudiar, pues su contexto histórico se desarrollaba en un paisaje donde el trabajo en la finca cafetalera, ya fuera como jornaleras o llevando comida a los peones, era lo que importaba. Además, el sistema educativo estaba muy desorganizado, no había control de quién estudiaba ni cómo lo hacía. También el ascenso social estaba en el horizonte de sus expectativas.

Para la siguiente generación de mujeres, que vivió su adolescencia entre las décadas del sesenta y setenta, el estudio tuvo otra connotación. La sociedad de consumo, las demandas laborales, la extensión de escuelas y colegios diurnos y nocturnos en los barrios del sur, las llevó a tener expectativas muy distintas. Las nuevas ideas sobre el ascenso social y el deseo de mejorar sus condiciones de vida promovieron la participación de las mujeres en las esferas públicas de la sociedad; no por ello, estas jóvenes terminaron su secundaria o ingresaron a la universidad. Del total de entrevistadas, solo dos lograron graduarse: una en la carrera de docencia y otra en enfermería.

Las transformaciones educativas que se venían gestionando desde la década de 1950 estaban permeando a la población costarricense. Según se avance en el periodo de estudio, así aumentan los recursos económicos destinados a la educación, lo cual se reflejó en el crecimiento en infraestructura de los centros educativos, apertura de matrícula para todos los niveles, contratación y capacitación del personal docente, lo que ineludiblemente llevó a que la segunda generación de mujeres de este estudio contara con mayores oportunidades de desarrollo que sus antecesoras.

La apertura de instituciones de enseñanza media como el Liceo del Sur -en 1958-, el nocturno de la escuela Ricardo Jiménez y el Técnico de San Sebastián -1974-, representó opciones académicas, técnicas y laborales a las personas habitantes de los barrios del Sur de San José. Sin embargo, quienes se graduaron de bachillerato en estas casas de estudio fueron una minoría, pues la mayoría llegó hasta el III Ciclo de la Educación General Básica -sétimo, octavo y noveno años-.<sup>11</sup>

Si bien es cierto las políticas de desarrollo llegaron a los barrios del sur de San José, la calidad que se ofrecía no era la más adecuada para la población. Las mujeres de esta generación desertaron, según las entrevistadas, o por su fracaso escolar -tener que repetir algún nivel- o por casarse. No hubo incentivos para que

---

10 Carmen Porras Palma. Entrevista realizada el 28 de mayo de 2007, casa de habitación, Urbanización Saborío.

11 Dirección General de Estadísticas y Censos -DGEC, *Censo de la población* (San José, Costa Rica: DGEC, 1984).

regresaran a las aulas. La inversión en infraestructura educativa, entonces, no fue suficiente para que ellas alcanzaran niveles superiores de educación.

Durante la década de 1970, el interés de estas jóvenes se reflejaba en una vida más orientada hacia el consumismo: la masificación del cine y la televisión les mostraba la “familia ideal” proveniente de los Estados Unidos; a esto se suma el crecimiento en el poder adquisitivo, debido al auge de la industria nacional. Sin embargo, ello no afirmó el deseo de independencia de estas mujeres; al contrario, incidió para que la ilusión del matrimonio y, en algunos casos, la necesidad de salir de sus casas, las llevara a casarse antes de los 25 años, decisión que repercutió directamente en sus estudios.

Según la Encuesta de Hogares de 1976, el porcentaje de personas estudiantes casadas es considerablemente más bajo que el de las personas estudiantes solteras. Así, en el rango de 19 a 24 años de edad existían 19 984 estudiantes solteros, mientras que la cifra baja a 364 estudiantes casados en la provincia de San José.<sup>12</sup> En esa época el matrimonio implicaba, para la población en general, dejar de estudiar.

Ello se daba con mayor fuerza en las mujeres, quienes guiadas con la idea de ser económicamente custodiadas por sus maridos, no encontrarían razones para seguir estudiando; en el caso de las mujeres de los barrios del sur de este estudio y que sí lograron estudiar -el 6% de todas las entrevistadas-, el estímulo vino de sus madres y de la necesidad de aprovechar las opciones laborales; las entrevistadas que terminaron sus estudios eran madres solteras o se casaron una vez concluida la secundaria.

## **Del voto a la vida cotidiana: Principales cambios políticos**

En 1949, después de la guerra civil, se aprobó una nueva Constitución Política que rige hasta nuestros días, la cual planteó algunos cambios. Uno de los más importantes fue el derecho al voto de las mujeres. Con esto, ellas obtenían el triunfo después de décadas de luchas sufragistas. Las primeras elecciones nacionales en las que participaron se celebraron en 1953.

La participación política de las mujeres a través del sufragio les dio posibilidades de involucrarse en el espacio público con mayor notoriedad.<sup>13</sup> Ser

---

12 DGEC, *Encuesta de Hogares. Tomo II*, 63.

13 Aunque desde 1923, con el Partido Reformista, las féminas participaban en la organización de la campaña electoral, lo cual les permitió “[...] tener mayor visibilidad política y social, abrir más espacios públicos a la presencia femenina, ganar experiencia en un campo de tradicional dominio masculino, y legitimar socialmente sus luchas en procura de una redefinición de la ciudadanía que las incluya como actrices sociales independientes”. Virginia Mora Carvajal, “Mujeres, política y ciudadanía. Las reformistas de la campaña electoral de 1923”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 38 (julio-diciembre 1998): 132.

parte del proceso electoral como fiscales o presidentas de mesa en sus comunidades o tan siquiera salir de la casa eran experiencias nuevas que les permitieron construir una forma diferente de verse en la sociedad.

No por ejercer el voto, las mujeres de los barrios del sur de San José se sentían ciudadanas. Este fue un proceso que surgió de la misma cotidianidad debido a las necesidades que enfrentaron, como la falta de infraestructura -cañerías, calles asfaltadas, etc.- que las llevaron a agruparse y exigir las mejoras en sus comunidades. Algo interesante con el tema del sufragio es que muchas de las mujeres entrevistadas no recuerdan la primera vez que lo ejercieron, el hecho de votar no parece ser un acontecimiento significativo.

Para algunas mujeres no fue un acto trascendental, para otras significaba aprovechar el día cívico para participar de los espacios públicos. Las señoras con más de 70 años, al momento de la entrevista, describieron que sus esposos no estaban entusiasmados con la idea de que votaran; pero tampoco se lo negaban. Esto se explica como parte de la dinámica de las relaciones de poder, pues hubo disposición de los maridos para que las señoras votaran en el tanto estas apoyaran los partidos políticos de ellos.

Estas mujeres reafirmaron su participación en torno a las labores que ejercieron en la iglesia o directamente dentro de sus casas; ese fue su mundo inmediato: el barrio y las relaciones que establecieron con las personas de su vecindario. No sucedió así con la política nacional: apenas recuerdan los nombres de los presidentes y no tienen presente los principales acontecimientos del país.

La aprobación del voto femenino conllevó a otra situación: el derecho de las mujeres a tener su propia *cédula*; <sup>14</sup> antes de eso, no contaban con un documento de identidad, lo cual les restringía sus libertades, por ejemplo, no podían abrir una cuenta de ahorros en el banco, las que lograban tenerla lo hacían a través de las cédulas de sus papás.

El control de las finanzas e incluso de las decisiones políticas fueron experiencias que ellas empezaron a vivir. Para una de las entrevistadas, lo más importante no fue votar, sino tener cédula, pues eso le permitió hacerse cargo de su vida. Tal documento le daba identidad, pues ya no dependía del nombre de su padre o esposo para ser reconocida legalmente. Además, con su inserción al mercado laboral, tenía ingresos propios que le permitieron ser parte de una sociedad de consumo y decidir sobre temas tan básicos, pero importantes para la identidad, como la elección de su vestimenta.

---

14 En Costa Rica la cédula es el documento de identidad que se entrega al cumplir la mayoría de edad, para la época de este estudio se otorgaba a los 21 años; en la actualidad es al cumplir los 18 años.

Con lo anterior, no se pretende afirmar que las mujeres de los barrios del sur cuestionaron el orden del sistema patriarcal; al contrario, lo validaron a través de las normas de convivencia en sus hogares y comunidades. No obstante, hay un cambio en la manera de percibirse ante la sociedad. Con el estudio, el voto y el trabajo, la vida de aquel paisaje rural de los cafetales había pasado a una donde la ciudad se expandía y, por supuesto, las relaciones sociales demandaban un nuevo rol en el cual las mujeres debían involucrarse con la vida pública del país.

### **El espacio vivido: Desarrollo de los barrios del sur en el siglo XX**

En este apartado se describen los inicios de los barrios del sur, marcados por las clases populares que se instalaron en ese espacio; todo ello, en contraposición de otros sectores como el barrio Amón y Aranjuez, donde se asentaron las élites del país, demarcándose así la división social y espacial de clases.

La ciudad de San José, durante el siglo XX se extendió hacia el noreste, lo que se conoce como barrio Amón y barrio Aranjuez; también crecía hacia el oeste en Mata Redonda. Estos lugares fueron habitados por la élite cafetalera del país, por lo cual destacan edificios y casas con una arquitectura muy superior, como se pueden observar en las siguientes fotografías:

#### **IMAGEN 1 MURO DE LA CASA AMARILLA Y EDIFICIO ADJUNTO**



**Fuente:** Isabel Herrera Sotilla, “Barrio Amón, San José, Costa Rica”, *Zurquí*, s. n. (21 de febrero de 2012): <http://www.zurqui.com/crinfocus/barrio/amonf2.html> (Fecha de acceso: 21 de agosto de 2011).

**IMAGEN 2**  
**EDIFICIO FRENTE A LA ANTIGUA FÁBRICA DE LICORES**



**Fuente:** Isabel Herrera Sotilla, “Barrio Amón, San José, Costa Rica”, *Zurquí*, s. n. (21 de febrero de 2012): <http://www.zurqui.com/crinfocus/barrio/amonf2.html> (Fecha de acceso: 21 de agosto de 2011).

Ambas imágenes representan las construcciones de los sectores oligarcas en el siglo XX; además, el predominio del estilo arquitectónico francés y los materiales con los que se construyeron las edificaciones muestran los gustos de una élite que se diferenciaba espacial y arquitectónicamente de sus compatriotas de los barrios del sur.

El crecimiento de la ciudad capital llevó a la inversión estatal en el equipamiento urbano. Las primeras cañerías se construyeron en 1907, el asfaltado de las principales calles finalizó en 1914, mismo año en que se construyó el Gran Hotel Costa Rica, diez años más tarde se inauguraría el primer estadio nacional.<sup>15</sup>

Con la llegada del primer automóvil al país, en 1911, se impulsó el sistema de pavimentación de las calles para las clases más ostentosas de la capital, así como la inversión en caminos y puentes, que mejoraron las vías de comunicación y acortaron distancias entre sus habitantes.

Mientras tanto, el ensanchamiento de la ciudad capital llevaba a otras dificultades: falta de vivienda, acceso a la capital, nuevas fuentes de empleo, etc. Estos problemas se sintieron más al sur, donde los barrios se caracterizaron por el crecimiento urbano sin planificación, lo que llevó en muchos casos al caos urbano.

A inicios del siglo XX, la construcción de la estación del tren al Pacífico, así como el Liceo de Costa Rica y el matadero municipal llevó a algunos

<sup>15</sup> Guillermo Carvajal Alvarado, *La organización del espacio urbano de la ciudad de San José: temas y problemas a inicios del tercer milenio* (San José, Costa Rica: Editorial Librería Alma Mater, 2005).

empresarios a invertir en lotes cerca de estos lugares. En 1910, cuando el terremoto de Cartago había desplazado a cientos de personas en busca de trabajo y vivienda, esos terrenos se fragmentaron en pequeños lotes y fueron vendidos o utilizados para la construcción de viviendas con fines sociales. Algunos de los dueños de esos terrenos fueron John Keith y Arthur Wolf.

De esa manera surgió el barrio Keith -actual barrio Carit-, donde se construyeron viviendas multifamiliares, donadas por Adolfo Carit Eva, con el fin de dar albergue a las viudas y artesanos pobres.<sup>16</sup> Así se empezó a configurar el espacio de los barrios del sur, identificado por casas de madera -aunque después de 1950 se empieza a utilizar el block-, estrechas, sin ningún estilo arquitectónico marcado y con un crecimiento descontrolado.

Los barrios del sur se constituyeron como sectores de marginación política y económica desde su formación, por lo que quienes se asentaron en ellos fueron personas de escasos recursos que habían migrado hacia la capital por razones laborales y con necesidades específicas, principalmente de vivienda. Una descripción del barrio Cristo Rey, es la siguiente:

“Desde su formación, este fue un sector con una aguda problemática económica y social; por lo barato de la tierra, la poca vigilancia y su posición geográfica, en ese entonces, alejado del centro de la ciudad, se fue convirtiendo en escondite del hampa”.<sup>17</sup>

Hacia la segunda mitad del siglo XX el centro de la ciudad de San José creció vertiginosamente y los barrios del sur no quedaron exentos. En el sector de Paso Ancho norte existió, desde el inicio, el barrio Luna Park, que creció a partir de siete casas desperdigadas a lo largo de un kilómetro, aproximadamente. Este lugar estaba rodeado por la finca de la familia Musmanni y Víctor Wolf -un empresario ganadero y maderero de la zona-, que tuvo un pequeño sector dedicado a la ganadería, en lo que hoy se conoce como la “chatarra”, por el barrio Brasil. El terreno restante permitió el trabajo temporal en los cafetales.

Desde 1954 las nuevas instituciones del Estado, como el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), habían iniciado proyectos urbanísticos en

---

16 Alejandra Bonilla Castro y Yeimmy Calvo Ramírez, *Una colección de barrios: Historia y evolución de barrio La Cruz y barrio San Cayetano* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Proyecto Barrios, 2009), 5. Inédito.

17 Rodolfo Osorio Ponce, et al., *Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José* (San José, Costa Rica: Centro de Orientación Familiar, 1978), 28.

el sur de la capital, propiciando la extensión del territorio urbano y, por ende, la llegada de más inmigrantes.<sup>18</sup>

También el nuevo proceso de industrialización influyó en la conformación de los barrios del sur, pues sus habitantes empezaron a encontrar nuevas opciones laborales en las fábricas que se construyeron cercanas al casco central. Doña Daisg Achoy recuerda que una de las principales razones para vivir en Paso Ancho fue la facilidad de trasladarse a la fábrica El Gallito, ubicada en Guadalupe, además del acceso a los medios de transporte; por ejemplo, la cercanía a la parada del bus de San Sebastián, que cobraba 15 centavos de colón.<sup>19</sup>

La falta de inversión en infraestructura y la poca planificación urbana provocó que las comunidades se hacinaran, y con ello la falta de agua, asfaltado de calles, electricidad, entre otras, se convirtieran en los problemas diarios de la población.

Una de las actividades que más recuerdan las mujeres de Luna Park fue el uso de los lavaderos, pues no existían cañerías que llevaran el agua a cada uno de los hogares, estos eran pilas comunes donde ellas llegaban a lavar la ropa o recoger agua para las labores domésticas. También eran espacios públicos donde ellas podían socializar con las vecinas y crear estrategias que les permitieran salir de sus hogares.

Durante la década de 1960, también fue usual que las personas se abastecieran de agua a través de camiones que llegaban a la comunidad. En la siguiente fotografía se muestra un grupo de personas recolectando agua:

---

18 Un ejemplo de ello lo constituyó la Ciudad Satélite, conocida actualmente como Hatillo, creada en 1954. En: Guillermo Carvajal Alvarado, *La lucha y las aspiraciones de una comunidad por el cantonato de Hatillo* (San José, Costa Rica: Editorial Guayacán), 47.

19 Daisg Achoy Rivera. Entrevista a profundidad realizada el 19 de abril de 2008, casa de Habitación, Urbanización Saborío.



### IMAGEN 3 RECOLECTANDO AGUA EN LUNA PARK



**Fuente:** Fotografía propiedad de Ana Mata, aproximadamente 1960.

La fotografía también muestra la construcción y el estilo de las casas de los barrios del sur, las cuales eran de madera, con un pasillo largo y de este se formaban las diferentes habitaciones. Contaban con un patio o solar, que en un inicio era público, pues se compartía con toda la vecindad.

Si bien, para los años sesenta se empezaba a ver el asfaltado en las comunidades, este no llegó por iniciativa de las municipalidades, pues fueron las mujeres y los hombres de estos barrios quienes crearon diferentes estrategias para mejorar las condiciones infraestructurales de sus barrios.

Las señoras que habitaron esa época recuerdan cómo era la comunidad, rodeada de fincas dedicadas principalmente al café, caña de azúcar y un poco de ganadería. Ellas lograron observar los cambios de la transición de un paisaje rural a uno urbano y comentan que el proceso fue lento, pero en cuestión de veinte años “los cafetales se habían convertido en caseríos”.<sup>20</sup> La urbanización de la capital también quedó plasmada en las actas municipales. En 1970, al dar la bienvenida a las nuevas gestiones del Municipio de San José, el presidente municipal saliente, Rafael Ángel Arias Gómez, afirmó lo que sigue:

---

20 Virginia Sagot Ramírez. Entrevista realizada el 19 de abril de 2008, casa de habitación, Urbanización Zorobará.

“Les deseamos muchos éxitos en la continuación de la obra que este Municipio y los que nos han antecedido han realizado. Correspondió a la actual Corporación administrar los intereses de una ciudad de San José, que se extiende y expande produciendo un extraordinario crecimiento urbano, con sus consecuentes problemas que un fenómeno de esta clase lleva consigo [...] Estamos viendo cómo pasa la tranquila y pequeña ciudad de San José, al vertiginoso ritmo de una ciudad moderna”.<sup>21</sup>

Ese cambio a ciudad “moderna” se intensificó en los barrios del Sur, cuando las condiciones infraestructurales mejoraron la calidad de vida, principalmente de las mujeres que vieron disminuidas sus faenas domésticas. Con el asfaltado ya no tenían que lavar ropa llena de barro, con la electrificación de las comunidades dejaron de usar cocinas de leña o anafres.

La “modernidad” se podía observar en los barrios: las aceras, los automóviles y calles mejoraban las comunidades, aunque estaban lejos de igualar el equipamiento urbano de las élites. En la siguiente imagen se muestra parte de los cambios:

#### IMAGEN 4 SARA ZÚÑIGA SALAS EN BARRIO HOGAR PROPIO



**Fuente:** Fotografía Propiedad de Mireya Salas, aproximadamente entre 1960 y 1970.

De la fotografía, interesa el detalle de las casas, así como el automóvil, propio de la época y cuyo uso se había empezado a masificar. Además, las aceras y calle muestran parte de la inversión en equipamiento urbano del Estado. La propietaria de la foto, Mireya Salas, explica que los primeros postes de electricidad

---

21 ANCR. Actas de la Municipalidad de San José. Sesión 405, 24 de abril de 1970, tomo I, folio 218.

fueron trozos de la línea del tren que colocaron en las aceras para sostener los alambres eléctricos. Todavía en la actualidad, frente a su casa, se mantiene el mismo “poste” eléctrico de la fotografía.

La conformación de los barrios estuvo determinada por la carencia de servicios públicos, principalmente agua y electricidad, la falta de apoyo institucional y el problema de vivienda por el aumento en los costos del alquiler. Tales lugares se caracterizaron por la falta de recursos económicos para solventar, de forma real, sus necesidades básicas. Por estas razones, terminaron siendo estigmatizados ante el resto de la sociedad por los niveles de violencia y delincuencia, producto del prejuicio generalizado por su condición de pobreza. Estas ideas aún están presentes en el imaginario social de quienes nunca habitaron en estas barriadas josefinas.

### **Percepción y uso del espacio urbano: La comunidad y vida cotidiana en la memoria de las mujeres de los barrios del sur de San José**

La geografía de la percepción<sup>22</sup> ofrece una posibilidad para estudiar los espacios que las mujeres vieron como suyos. En la memoria se guardan los momentos y lugares más significativos para una persona; por tal razón, se recurrió al recuerdo de los principales pasajes que vivieron las mujeres de esta investigación.

El uso diferenciado en el espacio físico por parte de las mujeres permitió visualizar sus acciones y la forma como se desarrollaron dentro de la comunidad y en su vida cotidiana.

Para ello, se realizó un taller que tuvo por objetivo “Reconstruir el espacio de los barrios del sur a partir de los recuerdos y vivencias de las mujeres que los habitaron entre 1950- 1980”. Durante esa tarde, las vecinas de las diferentes comunidades de los barrios del sur de San José describieron por dónde se desplazaban; también recordaron cómo era ese antaño, incluso los olores de los olivos que rodeaban las fincas, la terrible textura del barro que no les permitía salir fácilmente a la calle central, los árboles de jocote y mandarinas, así como el aumento en el número de casas y la llegada del bus, la electricidad y el acueducto.

---

22 Esta disciplina estudia las construcciones mentales del espacio basándose en metodologías de corte cualitativo. Uno de los elementos más importantes que estudia es el espacio vivido y “consiste en que el énfasis que se hace en la abstracción de la espacialidad se traslada ahora al ámbito de la existencia real y de la experiencia vivida”. Xenia Pacheco Soto, *Cuerpos y espacios: Percepciones de las mujeres* (Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, Universidad Nacional, 2001), 22. Sobre el tema se pueden consultar otros textos como: Joaquín Bosque Sendra, *et al.*, *Prácticas de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana* (Barcelona, España: Ediciones Oikos-Tau, 1992); José Luis Vara Muñoz, “Un análisis necesario: epistemología de la geografía de la percepción”, *Papeles de Geografía* (España) 51-52 (2010): 337-344.

Todos estos elementos marcaron sus vidas y las cambiaron. La discusión giró en torno a si estos cambios fueron para bien o para mal.

La vida cotidiana de las mujeres no se puede limitar al espacio del hogar. La comunidad jugó un rol esencial, que influyó en su comportamiento. Específicamente en los barrios Hogar Propio, Luna Park, Saborío y Brasil, las rutinas cotidianas, a pesar de estar basadas en el hogar, también encontraron actividad en las calles, que llevaron a las mujeres a sentir que pertenecían a un lugar.

En la siguiente fotografía se observa uno de los espacios que compartieron las mujeres de los barrios del sur: la calle. Según cuentan las ancianas del barrio, era común que en las tardes las mujeres mayores se sentaran en los pasillos de sus casas a hablar con sus hijas y a velar por los niños y niñas que jugaban.

### IMAGEN 5 COOPERATIVA HOGAR PROPIO



**Fuente:** Fotografía propiedad de Mireya Salas Mora, quien la sitúa en la década de 1950 en la Cooperativa Hogar Propio.

Cuando se le preguntó a doña Mireya qué recordaba con respecto a la fotografía contestó:

“Lo que recuerdo eran muchos chiquillos en el barrio jugando todos, la mayoría descalzos, se calzaban los domingos nada más como para ir a misa y se ponían el vestidito mejor, para ir a misa... también nos ponían los vestiditos bonitos los domingos porque entre semana nos ponían delantalcitos y de todo eso así, pero todos estos chiquillos del barrio había mucha gente que vivían en su casita propia”.<sup>23</sup>

La representación del barrio en doña Mireya describe las condiciones en las que aprovechaban el espacio de la calle: las niñas y niños jugando, en compañía de las personas adultas; pero además muestra las condiciones económicas de las comunidades: el calzado y el acceso a vivienda.

Las mujeres delimitan sus comunidades a partir del espacio en transición de lo rural a lo urbano en el que crecieron: los cafetales, la acequia, el puente María Aguilar, así como los ríos. Estos conforman el referente inmediato para explicar su vida. En grupo comentaban lo siguiente:

“La Hacienda Musmanni tenía árboles de mandarina y jocotes, y a escondidas del mandador, don Hernán, metíamos las frutas dentro de las canastas de café, y él se daba cuenta por el olor fuerte de las mandarinas, entonces nos decía que tomáramos las frutas pero sin golpear los palos. También nos prestaba un caballo blanco”.<sup>24</sup>

Las características de la zona les permitieron desenvolverse en espacios abiertos que les generaban confianza hacia las personas y hacia ellas mismas, pues se recreaban a través de juegos colectivos en los que involucraban a la vecindad y a familiares.

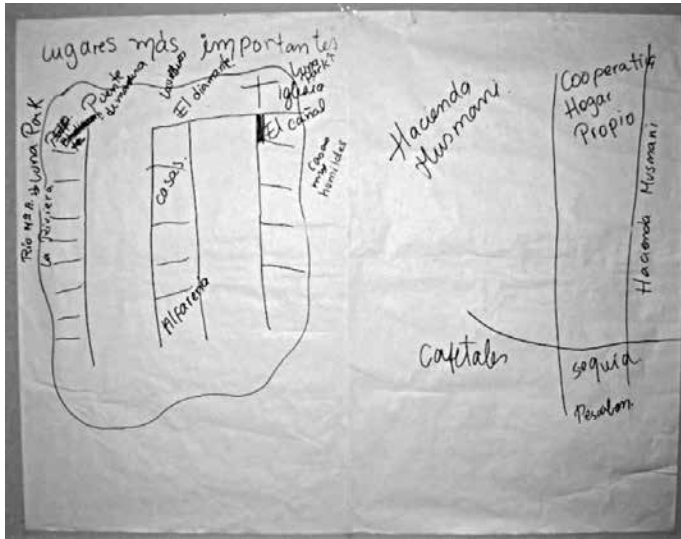
Esos espacios abiertos quedaron plasmados en la representación de la comunidad que realizaron entre todas las asistentes al taller, como se muestra en la siguiente imagen:

---

23 Mireya Salas Mora. Historia de vida. Entrevista realizada el 10 de Julio de 2008, casa de habitación, barrio Hogar Propio.

24 Taller de mapas mentales, Urbanización Saborío. 19 de abril del 2008.

## IMAGEN 6 CROQUIS GRUPAL DE LAS COMUNIDADES (1950-1980)



**Fuente:** Taller de reconstrucción de la historia de las mujeres de los barrios del sur, 2007.

En el croquis anterior se visualiza que los caseríos empezaban a ocupar espacio, desplazando a los cafetales; no obstante, estos seguían teniendo presencia en las comunidades, puesto que se convirtieron en el lugar de encuentro para las mujeres, donde no solo iban a trabajar o llevar comida a los jornaleros, sino a divertirse y socializar con sus pares.

Por ello, estas mujeres delimitan las comunidades a partir del espacio físico que les permitía interactuar, y lo describen con mucha nostalgia, pues esas condiciones cambiaron. Al urbanizarse estos lugares, los cafetales se convirtieron en caseríos y “play grounds”; los lavaderos desaparecieron; los caminos embarrialados fueron sustituidos por calles asfaltadas; el cañal, por casas, y así ocurrieron una serie de cambios que ellas recibieron con alegría, pero que también relacionan hoy con la inseguridad y delincuencia. Todas las señoras coinciden en que antes no daba temor salir en la noche; actualmente se sienten “encerradas”; por ello, prefieren aquellos viejos tiempos.

La percepción sobre inseguridad y delincuencia es muy interesante, pues parece ser el argumento que utilizan para validar los buenos recuerdos en el cafetal y justificar la idea de que “todo pasado fue mejor”. Sin embargo, este espacio también tuvo representaciones de violencia hacia las mujeres,

una de las entrevistadas -que no estuvo presente en el taller- recordó que los jornaleros acosaban diariamente a las mujeres y comentó sobre los abusos sexuales que cometían.

El espacio físico de lo rural tuvo para algunas mujeres un significado de entretenimiento y diversión, para otras un lugar de peligro, ambas ideas caracterizan ese espacio vivido que aún está muy presente en el recuerdo de las féminas.

Las percepciones sobre el equipamiento urbano fueron muy positivas. Un recuerdo al que le dieron mucha importancia fue el uso de las canfineras, pues no había luz en el barrio. La electricidad llegó después de 1960, lo cual no les permitía mayor diversión que la encontrada en el hogar o en cafetales. Los utensilios como planchas de carbón o cocinas de leña fueron recordados y “satanizados”, pues su uso era difícil y físicamente desgastante. En cambio, con la electricidad sus labores domésticas se hicieron más cómodas.

Existen puntos cruciales en el recuerdo de estas féminas sobre los barrios que habitaron durante las décadas de los sesenta y de los setenta. Los sitios que les permitieron vivir su cotidianidad están relacionados con los quehaceres de su vida inmediata. En la hacienda Musmanni ellas trabajaron recolectando el café, que les generaba entradas económicas para sus familias, pero también tal lugar se convertía en un espacio socializador, pues conocían a sus pares e interactuaban entre sí. Los lavaderos eran un centro de socialización entre las mujeres, que implicaban el encuentro y diálogo, pero también la resolución de conflictos, debido al uso de las pilas o agua. Esto les permitía “crear carácter” para defenderse y buscar la manera de convivir.

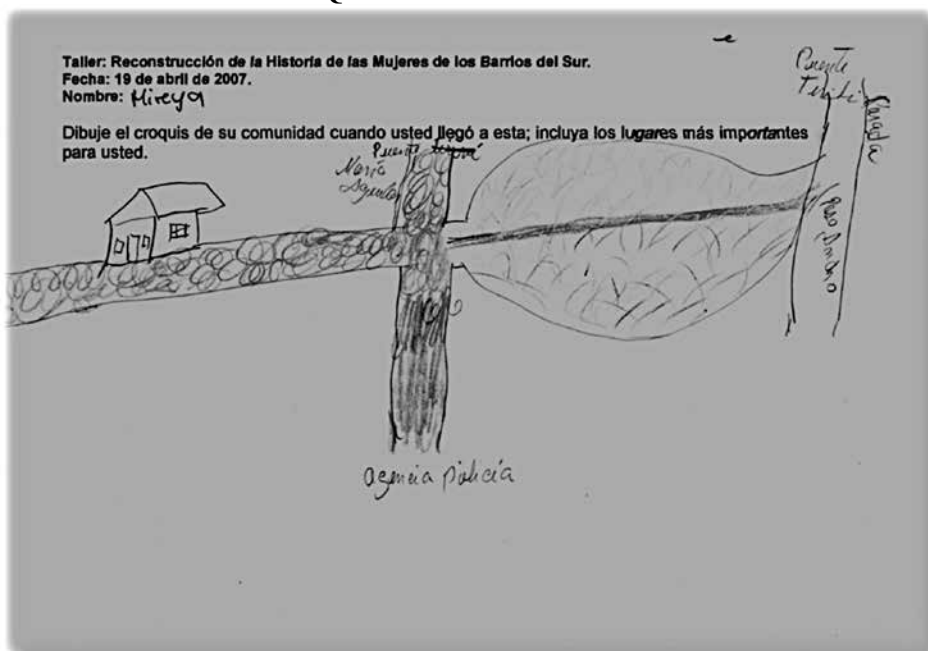
Las mujeres de la comunidad crearon espacios para relacionarse socialmente. Por ejemplo, una vez construida la iglesia, se creó el grupo de las marianas, que existe en la actualidad, y el cual cada mes se reúne en diferentes casas para rezar el rosario a la Virgen de Fátima; además de casa en casa se pasan una imagen de esta Virgen. El ritual incluye una reunión en la que se bebe café. En dos oportunidades se pudo participar en esta actividad -a la que llegan al menos 10 mujeres- y llamó la atención que después del rezo se comparte una merienda que se puede extender hasta una hora, en la que hablan sobre sus familias, trabajos o acontecimientos del país.

En el plano individual, los momentos de convivencia dentro del barrio permitieron a las féminas la socialización y comunicación con las otras, lo cual es parte de la recreación. Es importante señalar este punto, pues las mujeres de los barrios estudiados no son de visitar frecuentemente a sus vecinas. Por tanto, los espacios para estar en casas “ajenas” se legitiman a través de actividades comunales.





## IMAGEN 8 CROQUIS DE LA COMUNIDAD



Fuente: Taller de reconstrucción de la historia de las mujeres de los barrios del sur, 2007.

Convencionalmente se ha pensado que las mujeres de antaño fueron muy sumisas al hogar. Sin embargo, por los dibujos de los croquis se puede reconocer la importancia del espacio público para ellas, y que no necesariamente visualizan la casa como el punto de referencia en sus recuerdos. Este pareciera menos grato por las responsabilidades que debían asumir en los hogares, así como por los problemas económicos que enfrentaban.

Desde la geografía de la percepción, el valor de lo subjetivo es significativo para comprender el lugar donde se ubican las personas. Para el caso de este estudio, las mujeres se sitúan fuera de sus hogares; en las imágenes 7 y 8 se trazan caminos que siempre las llevan a la salida de los caseríos. Esta representación es trascendental para comprender que las mujeres no solamente vivieron en función de sus hogares, inclusive aun cuando los mandatos del patriarcado lo dictaba así.

Dentro del discurso de la sociedad patriarcal opera la idea de que la casa es el lugar al que toda mujer aspira y desea llegar, de hecho, son confinadas a ese espacio desde la infancia, la juventud y vida adulta a través de los juegos

infantiles, el control de sus salidas y con el matrimonio; con el taller de mapas, estas señoras dejaron claro que ellas se desarrollaron en la comunidad de muchas maneras y, aunque el control sobre sus horarios era obvio, también supieron aprovechar el espacio “público” y hacerlo parte de sus rutinas cotidianas.

La infraestructura de los barrios se construyó poco a poco. Todo el equipamiento llevó a un cambio en la fisonomía de estos. Así, por ejemplo, se pasó de canfineras a postes eléctricos, del lavadero a los tubos de las casas y de cafetales a urbanizaciones. Estos cambios influyeron para que las mujeres variaran no solo sus ocupaciones domésticas, sino también sus actividades recreativas.

Los cambios son precisamente el punto que une el discurso de estas mujeres y que las hace sentirse parte de la historia del barrio, pues cada una de ellas ha visto progresar sus comunidades paralelamente a sus historias de vida.

### **Control y mecanismos de resistencia sobre el desplazamiento de las mujeres**

Las mujeres de los sectores populares de la capital costarricense encontraron espacios de resistencia ante las relaciones de poder que desde el sistema patriarcal heredaron. Sus acciones fueron numerosas, desde organizarse para exigirle al gobierno los alcantarillados o la electricidad en las comunidades, hasta crear un Club de Madres que luchó por la infraestructura comunal de la época.

Las maneras en las que ellas se apropiaron del espacio público fueron muy diversas y creativas, pues sin oponerse a las normas del patriarcado crearon rupturas. Dependiendo de la época y la generación entrevistada -las que cuentan con más de 70 años y las que abarcan el grupo de 40 a 69 años al momento de la entrevista-, así fue el uso del espacio privado o público que se vivió. Se podría afirmar que la casa representó un encierro, pero cada generación encontró la manera de salir, sin confrontar al sistema patriarcal.

Los mecanismos de control de las mujeres dentro del espacio privado se ejercieron a través de los maridos, padres o hermanos. Una de las entrevistadas, doña Carmen Porras, vecina de Urbanización Saborío comentaba que su esposo, Carlos, era albañil y que usualmente pasaba las noches fuera de casa, su forma de controlar las salidas de ella era a través de los vecinos que le avisaban si salía o no; además nunca le informaba cuando iba a regresar, esto para sorprenderla. Dependiendo del humor, el único espacio público al que doña Carmen tenía permiso de asistir, de vez en cuando, fue el religioso, según lo relató ella:

“¿Tuvo algún problema con su esposo para ir a la iglesia?”

‘Sí es que él era católico pero no muy metido en la iglesia, más bien lo regañaba a uno si uno iba a la iglesia, decía que se hacía uno más malo yendo a la iglesia.

Cuando venía de chicha o algo así entonces decía le hace daño ir a la iglesia, ya no vuelve'.<sup>25</sup>

Estos señores ejercieron el control de las mujeres a través de sus salidas, pues eran los únicos que podían permitir o no que ellas socializaran en la calle. Continuando con la misma entrevista, doña Carmen explicó otros temas sobre sus salidas:

“¿Se hacían tés de canastilla u otras actividades en el salón comunal?”

‘Sí hacían pero yo casi no asistía a nada de eso, por lo mismo porque como Carlos era así, si tal vez uno hubiera tenido más libertad como para comunicarse con las personas hubiera sido distinto pero a él no le gustaba. Había veces donde él venía y ya cerca lo lograba ver venir pero él ya me había visto y decía que raro siempre en la calle decía y era ahí mismo con las vecinas conversando o algo así’.

“¿Y las visitas al mercado?”

‘Solo los sábados iba’

“¿Sola?”

‘Sí’

“¿Y eso implicaba algún espacio de esparcimiento fuera de la casa?”

‘No no más bien siempre estaba uno reclamando porque más bien yo le decía porque no va usted verdad porque era mejor que fuera él y no yo y solo un bus había ahí que entraba cada hora y media y había que calcular el tiempo y de feria él también se lo calculaba a uno el tiempo, tiene que ir como en hora y media, ir a comprar y venir, él en eso si era más estricto [risas]’.<sup>26</sup>

Don Carlos ejemplifica al hombre de las décadas de este estudio, siendo proveedor e imponiendo su voluntad sobre el cuerpo de las mujeres a través del desplazamiento; no dejar que ellas salieran a las calles fue el mecanismo para mantenerlas en su rol de madres y cuidadoras del hogar. Confrontar esas ideas fue complicado en estos barrios, pues las transgresiones a las normas eran severamente juzgadas.

Por otra parte, el control sobre el desplazamiento de las mujeres solteras era diferente, el padre o madre eran los encargados de cuidarlas. El principal temor era un embarazo fuera del matrimonio, pues los códigos de la comunidad eran muy severos con ese tema, al punto de que las madres solteras eran encerradas en sus casas durante el embarazo. Ana Quesada describió que estas jóvenes eran obligadas a tener a sus hijas e hijos, y si el padre no se hacía cargo de la criatura porque “ella se lo había buscado”, las encerraban los nueve meses en la casa, para que nadie las viera.<sup>27</sup>

---

25 Carmen Porras Palma. Entrevista realizada el 28 de mayo de 2007, casa de habitación, urbanización Saborío.

26 *Ibid.*

27 Ana María Quesada Murillo. Historia de vida, 7 de junio de 2008, casa de habitación, Luna Park.

Las más jóvenes para lograr salir a la calle contaban con varios medios. Si la actividad, como un baile o turnos -organizados por el Club de Madres- se realizaba en la misma comunidad, bastaba que se hicieran acompañar de una hermana, si era fuera de esta debían ir con una persona mayor.

El Club de Madres se creó en 1974, fue un comité organizado por las mujeres del barrio Luna Park y creado con la intención de mejorar la infraestructura comunal así como de resguardar los intereses de la niñez y juventud<sup>28</sup>. Esta organización logró tener el apoyo de toda la comunidad, por lo cual las actividades en el espacio público no eran prohibidas para las mujeres, las más jóvenes podían participar de los Comités de Señoritas, donde trabajaban en la recaudación de dinero para las fiestas navideñas de los niños, también podían ser madrinas del equipo de fútbol del barrio y acompañarlos en sus partidos a lugares como Grecia, como se observa en la imagen 9. Para las más jóvenes, tales funciones dentro de la comunidad, aunadas a su inserción en el campo educativo, les permitieron construir otras formas de interactuar en el espacio público.

### IMAGEN 9 MADRINAS DEL LUNA PARK FC



**Fuente:** Fotografía propiedad de Ana Mata, quien la sitúa en la década de 1960.

28 Para ampliar el tema del Club de Madres ver: Jéssica Ramírez Achoy, “¿Politizando la maternidad o maternalizando la política? Ciudadanía y participación política de las mujeres de los barrios del sur de San José (1950-1980)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 63-64 (diciembre-enero 2011): 119-137.

Esta generación de mujeres tenía, ante sí, una sociedad muy diferente a la de sus madres: el acceso a los servicios de salud, a un trabajo en alguna de las fábricas o su participación en los colegios les permitieron interactuar en condiciones muy distintas. Inclusive, para contrarrestar las limitaciones que tenían en el espacio público -como las salidas a bailes o con las amistades-, crearon sistemas de alianzas con las hermanas -donde se establecieron los vínculos familiares más fuertes-, de modo que a través de estas se “escapaban” a los bailes u otras salidas fuera del hogar.

En una sociedad con una normativa social y moral muy conservadora, a las mujeres les enseñaron el recato a la hora de tratar con sus semejantes, a obedecer a la figura del patriarca, fuera el padre o el esposo, por lo cual, las estrategias para hacer uso del espacio público tuvieron que ser muy creativas.

Las fundadoras del Club de Madres, haciendo uso de la connotación de la maternidad, abrieron espacios para reunirse solo mujeres, pues ningún hombre estaba dispuesto a participar de las reuniones con las “madres”. Eso les permitía salir de sus casas a las reuniones, actividades sociales y demás eventos para recaudar el dinero que necesitaban. Además las posicionó como líderes y lograron la construcción de la ermita junto con el salón comunal de Luna Park, así lo detalló Ana Mata, presidenta del Club durante siete años:

“Nos dimos a la tarea de conseguir la construcción del salón comunal, bueno yo estuve 7 años de presidenta, de cómo se llama eso... dictadora [así le decía uno de los sacerdotes de Cristo Rey], hicimos y levantamos el salón comunal”.<sup>29</sup>

El Club de Madres representó la oportunidad para participar de las decisiones comunales, las cuales eran tomadas solo por los hombres que estaban en las Juntas Progresistas. Este Club se convirtió en un espacio íntimo de las mujeres de Luna Park donde propusieron varios proyectos que las visibilizaron en la comunidad y que, además, les dieron protagonismo dentro de esta.

Es interesante que paralelo a las demandas por infraestructura, las mujeres de estos barrios buscaran optimizar los espacios públicos en función de sus necesidades, de esta forma el salón comunal se convirtió en el espacio de reunión del Club de Madres, así como el de otras mujeres de la comunidad, pues allí celebraban actividades como bailes, té de canastilla, quinceaños, etc.

En la siguiente imagen se muestran los inicios del salón comunal y bailes que se realizaban:

---

29 Ana Mata. Entrevista realizada el 10 de julio de 2008, casa de habitación, Luna Park.

**IMAGEN 10**  
**BAILE EN EL SALÓN COMUNAL**



**Fuente:** Fotografía propiedad de Ana Mata, Luna Park, década de 1960 o 1970.

Además, parte del trabajo realizado en este Club consistió en buscar alianzas con instituciones como el INA, para promover el crecimiento personal de las mujeres del barrio, por lo que en el salón comunal se impartieron talleres de cocina, costura y bordado.

El uso del espacio público tiene una connotación algo contradictoria, pues se crearon los mecanismos para participar fuera de las casas, realizando tareas que las confinan a estas. Es decir, el salón comunal les permitió socializar fuera de los hogares, pero con actividades que les enseñaban los mandatos del sistema patriarcal. Lo anterior, se puede comprender porque estas señoras nunca confrontaron las ideas de sus maridos, al contrario, las avalaron y continuaron.

Para estas mujeres, el barrio se comprende desde sus vivencias y recuerdos, primero como aquel espacio rural de cafetales, donde las que ahora son abuelas, podían jugar sin restricciones. La descripción del recuerdo es un tanto pintoresca, pues se detallan hasta los olores de los olivos y la tierra mojada. Pero equivalente a eso se recuerdan las limitaciones de no tener calles asfaltadas, la lavada de ropa llena de barro, la cocina de anafre, la plancha de carbón y las madrugadas en los lavaderos.

Relacionadas a esa vivencia del espacio físico, están las percepciones sobre los lugares, pues cuando eran sitios en la transición rural-urbano se sentían más seguros, incluso menos “maliciosos” y sin vicios. Para muchas mujeres el pasado siempre será mejor, pues en esa época no vivían con la “malicia” del mundo moderno, la ropa no era un asunto de preocupación, pues todas eran pobres y no competían por la vestimenta. La comida se conseguía de las donaciones que cada familia se hacía entre sí, para obtener un trabajo no ocupaban estudiar, pues simplemente se iban al cafetal.

No obstante, con el aumento de caseríos, los espacios rurales fueron desapareciendo del todo y la vida “moderna” llevaba a un cambio no solo en el consumo por parte de estas mujeres, quienes podían acceder a mejores trabajos que los de un cafetal, sino en su percepción sobre las relaciones sociales. Ellas empezaron a vivir la época del estudio, el sufragio y el trabajo, aunque no por esto dejaron de ser pobres, sí empezaron a participar de forma diferente en la sociedad. Las que lograron estudiar se insertaron en el mercado laboral, otras siguieron su rol de esposas y cambiaron para las nuevas generaciones las normas con las que crecieron.

## Conclusiones

Desde el origen de los barrios del sur, su población fue relegada económica y socialmente, los cambios políticos de la Costa Rica de 1950-1980 llegaron con lentitud a estos lugares. No obstante, con el acceso a centros educativos, a trabajos remunerados y al espacio del sufragio, las mujeres comenzaron a participar de actividades a nivel comunal, esa apertura para la participación femenina en espacios públicos no fue del todo fácil para ellas, porque dentro de las comunidades hubo muchos mecanismos de control que las siguieron confinando al espacio del hogar.

Con los mapas mentales se concluye que la casa no fue el lugar de mayor trascendencia para las mujeres, más bien, representa una esfera de encierro que es controlada caprichosamente por los esposos y padres. La comunidad tiene mucho valor para estas mujeres, por eso, en el espacio vivido tiene mucha importancia lo público: los cafetales, las calles, las pulperías, el salón comunal.

Ante ese encierro, las mujeres construyeron mecanismos que les permitieron ser parte de ese espacio público, sin transgredir las normas del patriarcado. Precisamente, para lograr ocupar lugares que tenían prohibidos -especialmente la calle-, ellas ubicaron las necesidades inmediatas de su cotidianidad: cañerías, calles asfaltadas, electricidad, espacios para socializar -estos últimos estaban

cambiado, pues los cafetales desaparecían para dar espacio a las barriadas- y lucharon por alcanzarlas.

A partir del reconocimiento de las necesidades comunitarias, se organizaron a través del Club de Madres, sitio donde los hombres no asistían por apelar al tema de la maternidad. Por medio de esta organización, lograron construir el salón comunal y con esto, asegurarse un lugar para reunirse y socializar. Pero además, empezaron a cambiar el patrón sobre la movilización femenina. Si estas señoras estaban destinadas al espacio del hogar, con el Club de Madres podían participar de las actividades que se realizaban en la comunidad, esto sin duda, llevó a rupturas en las relaciones de género.

La participación en el espacio público o privado estuvo muy demarcada. En la calle, ellas se apropiaron de los lugares que necesitaron, y en el privado, procuraron no contradecir las órdenes de sus maridos. De esta manera, crearon las rupturas que les permitió convivir, socializar y encontrar su espacio más allá de las puertas de los hogares.